

RITO Y RUINA

DANIEL LEBER

Texto Carla Barbero

Nov 2025 – Feb 2026



CALVARESI

Daniel Leber (1988, Buenos Aires). Escorpión y dragón. Se cría en el barrio de Malaver, Partido de San Martín, en el seno de la colectividad eslovena. Es licenciado y profesor en Artes Plásticas por la Universidad de Buenos Aires (UBA). En 2012 participó en el Programa de Artistas de la Universidad Torcuato Di Tella. Obtuvo el Primer Premio Itaú Artes Visuales en 2022 y recibió becas de la Fundación ASEF, la Fundación Oxenford, el Fondo Nacional de las Artes y el Banco de San Juan.

Sus exposiciones individuales más recientes incluyen Vuelo Infinito, junto al gran Xul Solar (Malba Puertos, 2025); Hipersimbolika (Galerija Pešak, 2024); Endocosmos (Smol, 2023); Idea Fija (Calvaresi, 2022); Leberinto (Isla Flotante, 2021); y Pedo Místico (PM Galería, 2020).

Participó en exposiciones colectivas como Una historia de la imaginación en la Argentina (Museo Moderno, 2019, curada por Javier Villa) y Fiesta Municipal del Guindado (Piedras Galería, 2019, curada por Juan Laxagueborde).

Investiga la obra de Federico Manuel Peralta Ramos, Liliana Maresca y Joaquín Torres-García. Es director de Detox, plataforma multidisciplinaria dedicada a la producción de contenidos que cruzan mística y actualidad. Coordinó el grupo de estudios de metafísica y esoterismo en LAR-Buenos Aires, el espacio de meditación experimental en la Pulpería Mutuálca y, junto a Marté, el equipo de exploración perceptual en Media Galería.

Se dedica al estudio del símbolo. Practica y cree en el poder transmutador del arte. Actualmente vive y trabaja entre Buenos Aires, Berlín y Liubliana.

Rito y ruina

Cada vez que se avecina un encuentro con Dani me pregunto cómo se ve ahora, de qué colores tiene el cabello, si trenzas o rodetes, qué hábitos lo acompañan por estos días. Brujo, cambiaformas, en cualquiera de sus versiones, su presencia regala al mismo tiempo la profundidad humanista y la pavada graciosa, la constancia y la desobediencia. En esos vaivenes, y desde hace una década, Dani desarrolla una investigación sostenida en torno a un repertorio de símbolos —la serpiente bicéfala, las constelaciones geométricas, las estructuras proporcionales del número áureo— que remiten a una tradición esotérica donde la forma no es sólo representación sino también vehículo de conocimiento. Una búsqueda que, como imaginarán, no puede sino orientar su vida entera.

El interés por el simbolismo fue tomando cuerpo al estudiar a artistas como Xul Solar, Joaquín Torres García, Federico Peralta Ramos y Liliana Maresca, con quienes articula una genealogía de sensibilidades donde la imagen, como signo vivo, ejerce un poder análogo al del rito o la magia. Hace un tiempo también lee a René Guénon, cuya metafísica no hace más que llenarlo de preguntas. Desde los primeros fanzines hasta las obras actuales, Dani ha construido una experiencia que fluctúa entre la geometría y el automatismo, entre la precisión del cálculo y la deriva intuitiva del dibujo. En cualquier caso, la práctica y la materia se enfrentan y se atraen en un campo de fuerzas ambivalentes: hierro y óleo, estructura y accidente, razón y visión. En *Rito y Ruina* continúa ese movimiento, aunque con una tendencia a depurar los procedimientos, a pulirlos cada vez más, como si la pintura se acercara también a una forma ceremonial.

Entre las obras anteriores y las más recientes puede percibirse un tránsito: del artesanato rústico de los primeros hierros a la joya; del objeto funcional —aquellos *panjske končnice* oriundos de la tradición apicultora eslovena— a la reliquia o el amuleto. Como si el refinamiento técnico acompañara un proceso de madurez espiritual. Pero no se trata de un desplazamiento hacia la ornamentación, sino de una búsqueda por conferir a las piezas una presencia intensificada, una virtud.

Virtud no en el sentido moral, sino como agencia, como capacidad de actuar en el mundo. Esa idea ya había aparecido en *Las habilidades* (2020), el proyecto realizado junto a Santiago Villanueva, donde las obras del acervo del Museo Galisteo de Rodríguez eran pensadas como entidades con destrezas propias. Ahora, las habilidades se transforman en virtudes: facultades protectoras que acompañan más que representan. Son obras que operan por intensidad, no por significado. Frente a ellas, sospecho que

mientras más tiempo pasemos juntas, esos resplandores pueden tocarnos. Lo que Dani va puliendo, entonces, es la necesidad de dotar a sus obras de una sensibilidad humanista en medio del derrumbe cíclico y febril. Esa relación entre mística y actualidad siempre estuvo presente en su práctica: basta recordar *Detox*, la serie de fanzines que edita desde 2016, donde comparte sus dibujos, referencias y complicidades.

La ruina, en este presente, aparece como una condición inevitable. “El colapso de toda una forma de existencia siento que está hoy en los bordes de algo nuevo. El mundo o las estructuras que ordenan la vida se están cayendo, y la naturaleza que las contiene también. Puede ser algo bueno y a la vez algo malo. Se derrumba lo que nos sostiene y también lo que nos somete”, me escribe un mediodía por WhatsApp. Dani no elude la oscuridad, y tal vez por eso recoge la herencia de la pintura y del hierro —materiales sobrevivientes, si los hay— y transforma la práctica artística en un ritual. No intenta reinventar la rueda mística, sino subirse a una nave que zarpó —vaya a saber desde cuándo— y que siempre estuvo disponible para quien la necesitara. Me hace recordar a Elda Cerrato, quien decía que el pasado no está detrás y el futuro no es lo que viene. Tampoco sé bien dónde está Dani cuando no lo tengo enfrente.

Hay, por supuesto, una simbología cromática que sostiene la ceremonia. Los dorados y amarillos solares conviven con los azules nocturnos: cada color encarna un volumen o una energía específica. Los bodegones y naturalezas muertas se han vuelto un motivo estable y familiar para introducir sus pociones. En las superficies, las capas de pintura condensan la vibración, mientras las líneas geométricas trazan un orden secreto. Misterioso, pero no oculto. Él nos recuerda que la pintura, más que mostrar, revela.

En esta búsqueda, pienso que su intuición trabaja con lo que Nilda Guglielmi llamó la *sabiduría de las formas*: la creencia de que ciertas proporciones y estructuras no son invenciones humanas, sino revelaciones de un orden más amplio, cósmico. En las obras de Dani, la relación entre lo espiritual y lo material es de cooperación; parece invocar una confianza arcaica: la de que el arte, incluso en su forma más contemporánea —y por eso también en crisis—, conserva la capacidad de transformar la materia en signo vivo.

“Sistema y sintonía empiezan con *si*”, escribió en unos papelitos Claudia del Río, y cuánto sentido tiene, en medio del despelote, conjurar desde la afirmación. Algo así sucede con las obras de Dani: espejados en ellas, nos devuelven nuestra parte luminosa de la noche.

Carla Barbero, noviembre 2025.



Jugo y lluvia, 2025.

Óleo sobre tabla.

50 x 30 cm.



Abeja y Cola, 2025.

Óleo sobre tabla.

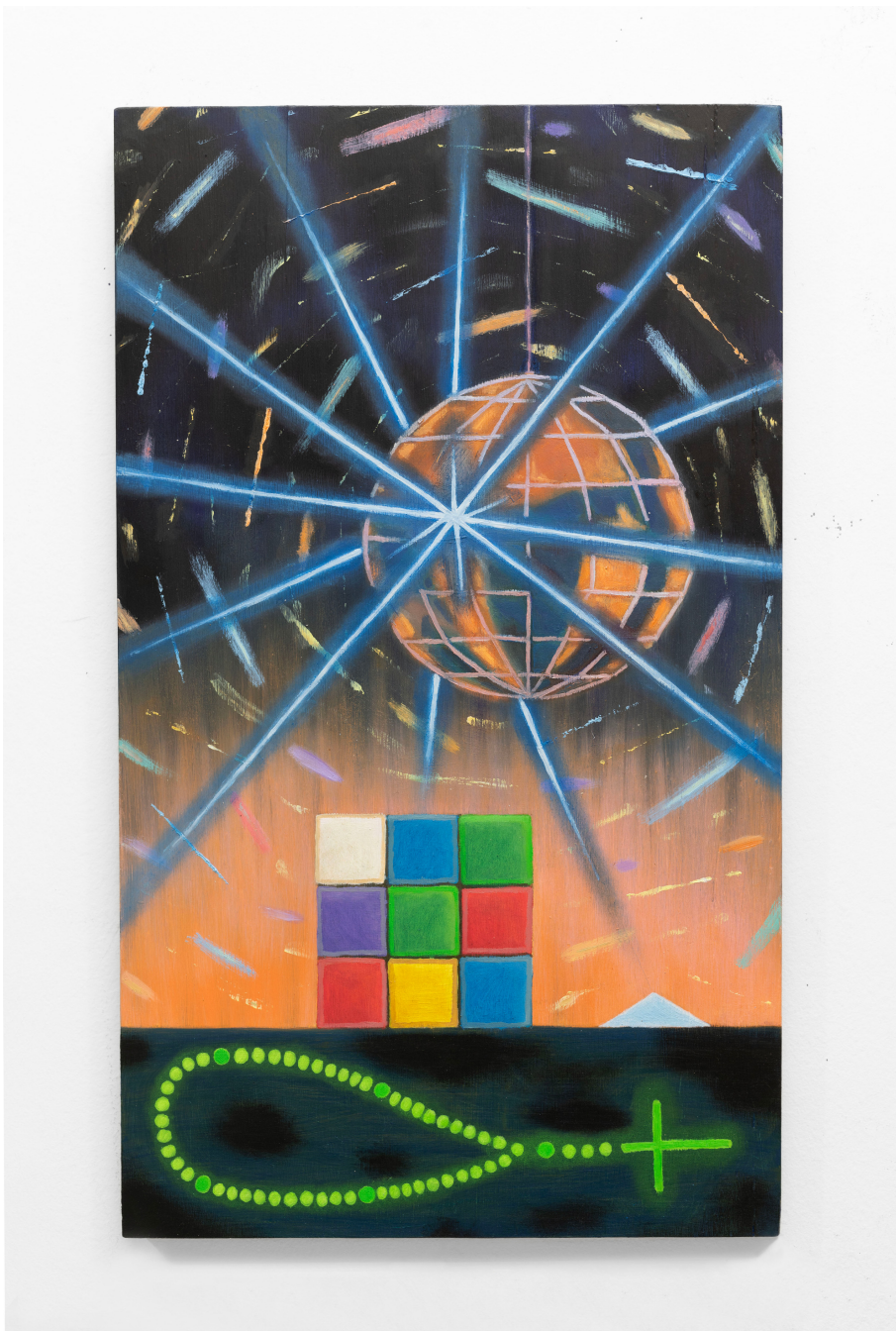
50 x 30 cm.



Rocío y vaso, 2025.

Óleo sobre tabla.

50 x 30 cm.



Esfera y cubo, 2025.

Óleo sobre tabla.

50 x 30 cm.



Fruto y gota, 2025.

Óleo sobre tabla.

50 x 30 cm.



Canasto y huevo, 2025.

Óleo sobre tabla.

50 x 30 cm.



Pabilo, 2025.

Óleo sobre tabla.

50 x 30 cm.



Cáscara, 2025.

Óleo sobre tabla.

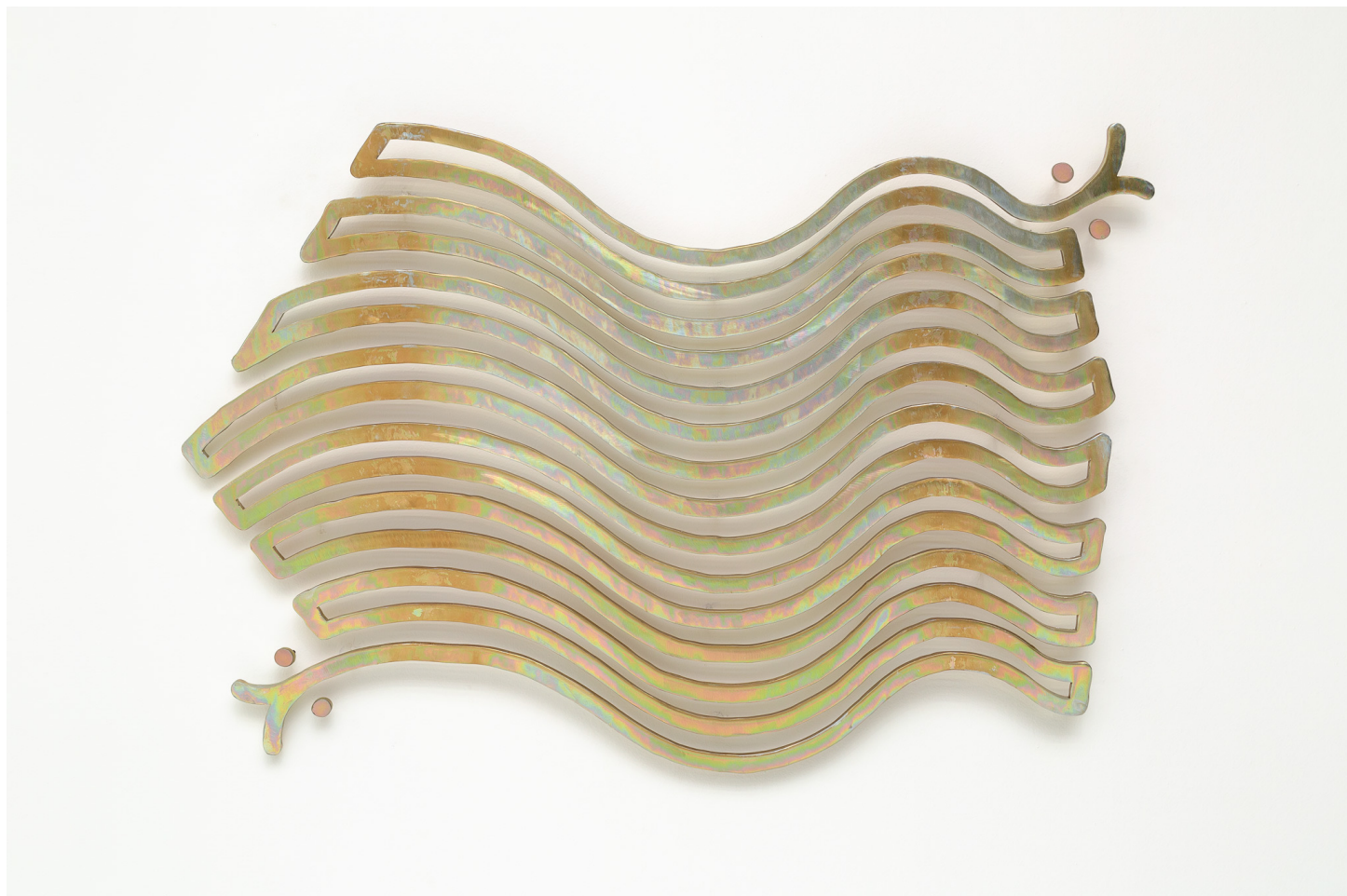
50 x 30 cm.



Ser Humano, 2025.

Acero galvanizado.

60 x 100 x 3,5 cm.



Serpiente Bicéfala, 2025.

Acero galvanizado.

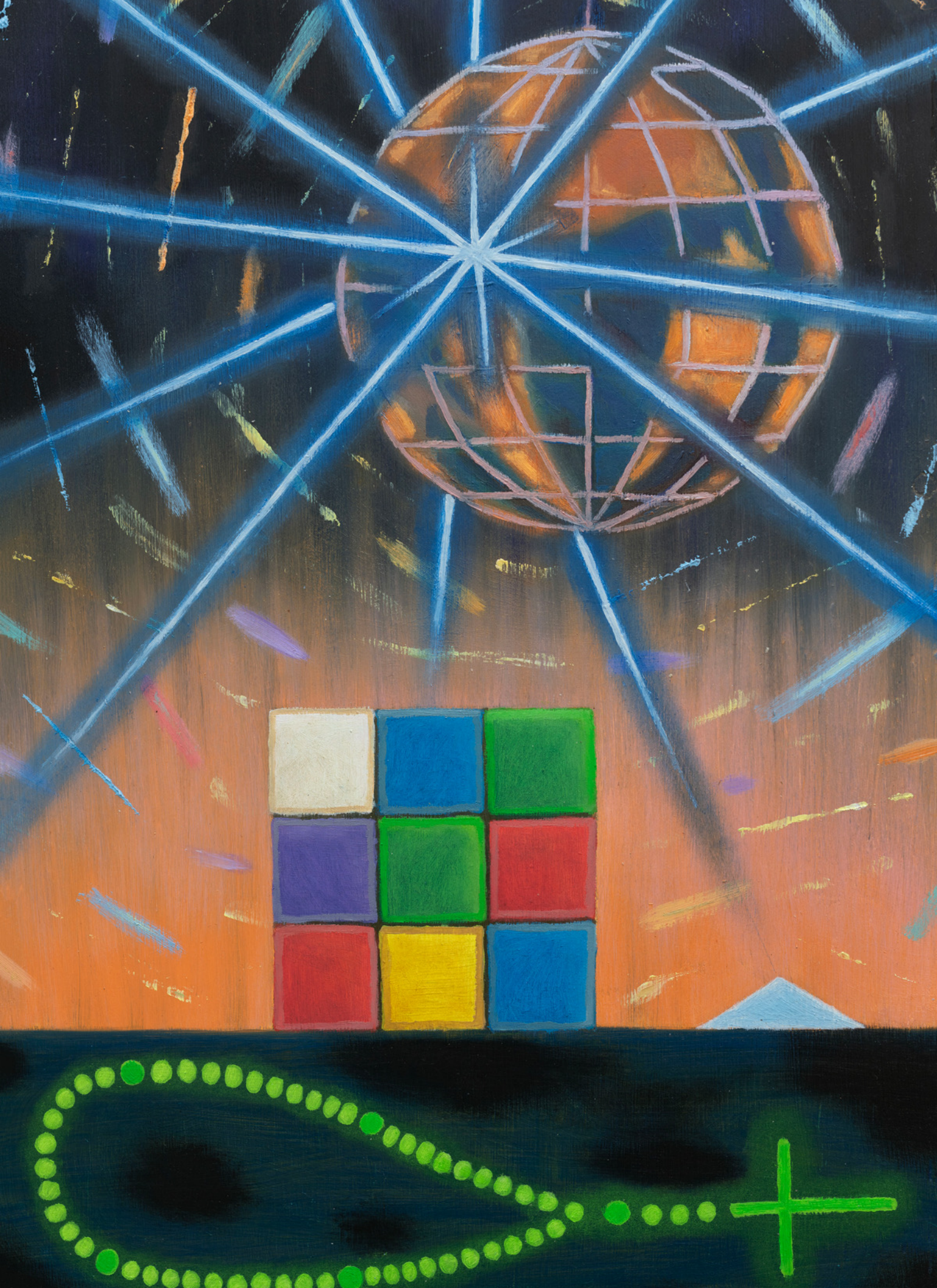
60 x 100 x 3,5 cm.

Muestras individuales:

2025 Xul Solar y Daniel Leber: Vuelo infinito , curadora Alejandro Aguado, MALBA Puertos.
2024 Psycho Soma, C2, Ljubljana. El mundo es una historia triste, Galería NN, La Plata.
2023 Endocosmos, Galería Smol, Buenos Aires.
2022 Idea Fija, Galería Calvaresi, CABA.
2021 Leberinto, Galería Isla Flotante, CABA.
2021 Pedo Místico, con participación de Fernanda Laguna. PM Galería, CABA.
2020 Las Habilidades, Junto a Santiago Villanueva. PM galería, CABA.
2017 Viaje de Ida, curador Emmanuel Franco, La Paternal Espacio Proyecto, Buenos Aires.
2015 Nueva Roma, Espacio Diagonal, CABA.

Muestras colectivas:

2023 Luz y Fuerza, curadora Lara Marmor, Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires.
2023 Temas Nacionales, Expo itinerante. Curadores Carla Barbero, Sofía Dourron, Javier Villa.
2021 Alberto Greco: ¡Qué grande sos!, curadora María Amalia García, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires.
2019 Fiesta Municipal del Guindado curador Juan Laxagueborde. Espacio Piedras, CABA.
2019 Una historia de la imaginación en la Argentina, curador Javier Villa, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires.
2015 Índice General, curador Gabriel Chaile, Espacio Tucuman, CABA.
2015 Nueva Roma, curador Marcos Kramer, Espacio Diagonal, Buenos Aires.



CALVARESI

Defensa 1136 - San Telmo, CABA.

Cel: +54 9 11 51641691 / +54 9 11 63578497

info@calvaresicontemporaneo.com

www.calvaresicontemporaneo.com